

Novela

## ¡Pinche soledad!

Rafael Bernal  
El complot mongol

LIBROS DEL ASTEROIDE  
256 PÁGINAS  
16,95 EUROS

SERGI SIENDONES

Hay autores cuyo nombre propio brilla con más intensidad que el título del libro, como hay obras que eclipsan el nombre del escritor. El caso de Rafael Bernal (Ciudad de México, 1915-Berna, 1972) es el segundo. Si bien en México su nombre ha sido por mucho tiempo olvidado por el gran público, pocos son a día de hoy los lectores que desconocen *El complot mongol*, libro de culto publicado en 1969 que supuso la inauguración oficial de la novela negra mexicana. Este año, por primera vez, la agilidad na-

rradora y el humor corrosivo que pueblan la obra capital de Bernal llegan a nuestro país de la mano de Libros del Asteroide.

"Para eso me mandan llamar siempre, porque quieren muertos, pero también quieren tener las manos muy limpiecitas. Porque eso de los muertos se acabó con la bola y ahora todo se hace con la ley. Pero a veces la ley como que no alcanza y entonces me mandan llamar". Así piensa Filiberto García, pistolero entrenado en la Revolución Mexicana que con la llegada de la "democracia" se ha visto obligado

a reconvertirse en policía. Su misión esta vez es investigar un supuesto complot originado en Mongolia con el apoyo del gobierno comunista de Mao, que tiene como objetivo asesinar al presidente de los Estados Unidos durante su próxima visita a México. Pero lo que empieza como una rutinaria cadena de interrogatorios en el barrio chino de la capital azteca y sus fumadores de opio, se complica a medida que un agente del FBI, otro de la KGB, contrarrevolucionarios cubanos, matones de tres al cuarto, diez mil billetes de cincuen-

ta dólares, la joven china Martita y los intereses políticos del violento y corrupto México postrevolucionario se cruzan en el camino de García. ¿El resultado? Una docena de cadáveres y un final traicionero.

Sin desvirtuar la adictiva trama, ni la capacidad de Bernal de convertir en atractivo el lenguaje mexicano de los bajos fondos (otorgándole al término *pinche* la potencia del *fuck* estadounidense), su punto fuerte es sin duda la combinación de la tercera persona con el monólogo interior, que permite al lector adentrarse en la mente de García, un antihéroe consciente de que su mayor condena no es mancharse continuamente las manos de sangre, sino estar destinado a la soledad: "Siempre estoy en la puerta, abriéndola para que pasen los que ya van con su muerte. Pero yo me quedo fuera, siempre fuera". |

La combinación de la tercera persona con el monólogo interior permite adentrarse en la mente de García

Narrativa

## Generación Madelman

Ignacio Elguero  
Leif Garrett en el dormitorio de mi hermana

PLANETA  
384 PÁGINAS  
19,90 EUROS

ÁNGELES LÓPEZ

La máxima de que a la gente nos gusta recordar ha nutrido la tinta de Elguero. Con el ánimo de glosar la época de las almas nacidas en los sesenta, han visto la luz sus ensayos generacionales: *Los niños de los Chiripitífaluticos*, *Los padres de Chencho* y *¡Al encerado!*, por lo que el salto a la ficción era inevitable. Así nace *Leif Garrett en el dormitorio de mi hermana* donde seguimos los pasos de Teresa que, en la cincuenta de la vida, tras una separación y al realizar una mudanza, encuentra un póster del cantante de Memorize your number que colgó cuando tenía 14 años... Ha pasado el Rubicón de su juventud e impelida por saber qué fue de sus amigas, aquellas que lo serían para

siempre, hace lo que haríamos todos en este siglo: recurrir a Facebook. Teresa será la cicerone que guíe al lector por la adolescencia de los nacidos durante el *baby boom*. Criaturas que conocieron los dos rombos televisivos, coleccionaron cromos Bimbo, leyeron *Las aventuras de Los Cinco*, jugaban con Madelmans o Nancy y tuvieron tres días de vacaciones escolares por la muerte de Franco. Los mismos que hoy dirigen el país, escriben, pintan, educan o salvan vidas... Otros, abrazaron el malditismo y una hipodérmica les dejó en la cuneta del tiempo. El creador de los poemarios *Los años como colores*, *Cromos* o *El dormitorio ajeno*, afila sus metáforas para evocar un proceso histórico poco común: vi-



Ignacio Elguero

vir el final de una dictadura y cumplir la mayoría de edad en Democracia... "Fuimos la transición de muchas cosas -resume-: Enterramos el mito de las dos Españas". Lo que está lejos de toda duda para el director de programas de RNE y conductor del espacio *La estación azul*, es que "la nuestra fue una generación más de iconos que de banderas".

Así seguimos a Teresa, con sus saltos cronológicos en función de sus recuerdos. El acierto del idioma es su zigzagueo de lo lírico, propio de un narrador omnisciente, hacia lo más coloquial. Las páginas transitarán por las oportunidades aprovechadas, las pérdidas, el amor y el desamor, los éxitos, las decepciones con varios *bonus track*: la banda sonora y visual de quienes esperaban ansiosos la emisión de Lou Grant o rebobaban cintas de Supertramp con un Bic. Historia destinada a los niños que fuimos y a los hijos que tuvimos, porque el ciclo de vida se repite con el afilado estilete del tiempo. |

Narrativa catalana

## Presunta normalidad

Isabel-Clara Simó  
Tota aquesta gent

EDICIONS 62  
224 PÁGINAS  
19,50 EUROS

ANNA CARRERAS

Filóloga, escritora y periodista, Isabel-Clara Simó (Alcoi, 1943) ha escrito cuentos con premio, novelas con premio y algunos ensayos y libros de poemas. En *Tota aquesta gent*, la última colección de textos -aún no premiados- Simó retrata los pequeños fiascos de gente "normal y corriente", en la frontera del relato dramático y el narrativo. La intención es que el lector se identifique con las desdichas que lee. Para definir la literatura, la au-

tora dice que el argumento es el lecho del río y que el relato pasa por encima, unos textos de atmósferas y no de acciones. Pero el zen no es hurgar cajones y acopiar cuentos "realistas" con una visión discutible del día a día. Según Isabel-Clara Simó, los infelices, frustrados y fracasados del libro son reales y actuales, no remedian sus problemas, sobre todo la crisis, pero también el declive, la infidelidad, los celos, los traumas. Hay piezas de los años setenta. Primera conclu-

sión: tenemos pocas luces y nos resignamos a los infortunios cruzados de brazos.

Las tres partes del libro muestran el caos de estilos y épocas de escritura. En la primera, treinta escenas breves de gusto dudoso y de un feminismo extremo donde los personajes viven momentos espinosos, tristes o repugnantes. La identificación no existe: hay *pelas*, ausencia de tecnología y algún consolador que "es así como humillante". Sorprende la implicación excesiva de la autora en sus narradores. Ellas son unas pobres víctimas (muy dignas, eso sí) de los machos. En toda la obra de Simó, los hombres siempre son "cerdos", "enfermos", "violentos", "inútiles", "idiotas, subnormales y maricones de mierda", "cocainómanos", pederas-

tas, "cobardes" o "burros". Sólo dos puntos de crítica social: a las y a los políticos corruptos. La segunda consta de siete cuentos más largos donde todos viven adormecidos y tienen diálogos irreales. La carga feminista persiste, y el ahora que tiene que propiciar el espejo sigue ausente: hay gente llamada Paquita o Dorotea, y que remite al cambio del país en 1965. Quizás *Tota aquesta gent* habría sido mejor título. En la tercera, *Le Cirque de la Terre*, va de los individuos a la sociedad catalana, ridícula en una rúa de payasos, deportistas, contertulios, universitarios, independentistas teóricos, actores, enamorados, escritores tristes y escritores catalano-españoles. El libro acaba con una arenga a favor de Terra Lliure. |